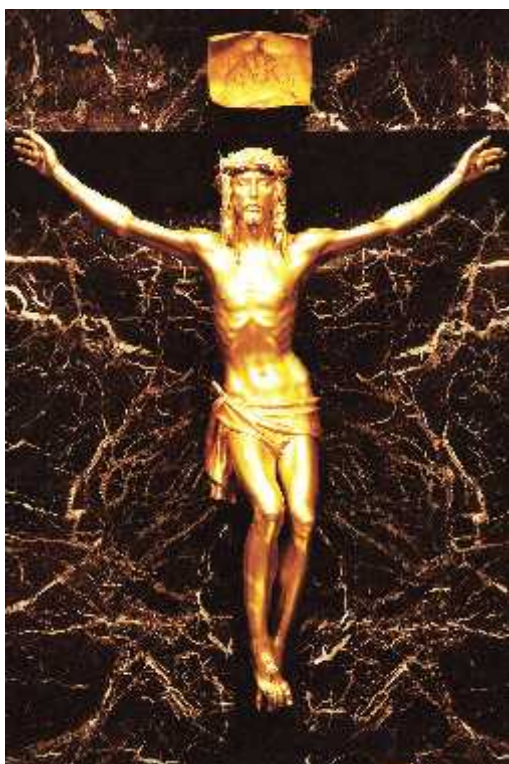


# Al Cristo de Torreciudad

Jesús Martínez García



## ÍNDICE

Introducción

Sonetos al Cristo

[Al Cristo de Torreciudad](#)

[Me miras](#)

[El tiempo en tu mirada](#)

[El pretendiente](#)

[Brazos abiertos](#)

[Nadador de fondo](#)

[Hasta el extremo](#)

[Los ojos](#)

[La corona](#)

[El costado sin herida](#)

[La mano izquierda](#)

[La mano derecha](#)

[Los pies](#)

[INRI](#)

[La cruz desnuda](#)

[Serenidad](#)

[En la noche](#)

[El envés de la cruz](#)

[Destellos](#)

[Dínoslo](#)

[Pecado](#)

[A veces no queremos preguntarte](#)

[A tu manera](#)

## INTRODUCCIÓN

En el Santuario Mariano de Torreciudad (Huesca) hay una capilla que tiene como retablo una losa de mármol, sobre ella una cruz oscura, y sobre ésta un Cristo de bronce dorado a fuego. El Crucificado está con los ojos abiertos, sereno, sin las señales del flagelo y sin la herida de la lanzada. A la luz amarilla, brilla como resucitado. Es una imagen singular, original.

Fue un regalo de San Josemaría Escrivá de Balaguer al Santuario. Quiso representarlo así, para facilitar la oración y la conversión personales, fruto de la contemplación del sereno sufrimiento de Cristo por los pecados e infidelidades de todos los hombres. A sus pies, a cada lado del sagrario, hay dos cartelas circulares, con dos inscripciones de bronce y esmalte. A la izquierda, según se mira, están escritas las palabras del evangelio de San Juan: *Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Jn 12,32). “Y yo, cuando yo sea levantado sobre a tierra, todo lo atraeré hacia mí”. La invocación de la otra cartela repite las palabras de Pedro convertido: *Domine tu omnia nosti: tu scis quia amo te* (Jn 21,17). “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”. Estas últimas palabras se suelen utilizar como acto de contrición, según prevé el Ritual del sacramento del Perdón de los pecados.

La historia viene de años antes. El Fundador del Opus Dei, tuvo una experiencia sobrenatural. Después dejó escrito: “7 de agosto de 1935... Llegó la hora de la consagración: en el momento de alzar la sagrada Hostia... vino a mi pensamiento, con fuerza y claridad extraordinarias, aquello de la Escritura: *et si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum* (Jn 12,32). Ordinariamente ante lo sobrenatural tengo miedo. Después viene el *ne timeas!*, soy Yo. Y comprendí que serán los hombres y mujeres de Dios, quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas” (A. Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. I, 5.).

Fue una moción o iluminación vivísima del Espíritu Santo. En sus homilías, San Josemaría relaciona la cita de Juan 12,32 con la corredención del cristiano: “Cristo, Señor nuestro, fue crucificado y, desde la altura de la Cruz, redimió al mundo, restableciendo la paz entre Dios y los hombres. Jesucristo recuerda a todos: *et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Jn 12,32), si vosotros me colocáis en la cumbre de todas las actividades de la tierra, cumpliendo el deber de cada momento, siendo

mi testimonio en lo que parece grande y en lo que parece pequeño, omnia traham ad me ipsum, todo lo atraeré hacia mí. ¡Mi reino entre vosotros será una realidad!” (*Es Cristo que pasa*, n.183).

“Abrazar la fe cristiana es comprometerse a continuar entre las criaturas la misión de Jesús. Hemos de ser, cada uno de nosotros, *alter Christus, ipse Christus*, otro Cristo, el mismo Cristo. Sólo así podremos emprender esa empresa grande, inmensa, interminable: santificar desde dentro todas las estructuras temporales, llevando allí el fermento de la Redención” (*Amigos de Dios*, 183). No solo parecerse externamente a Cristo por la manera de actuar, sino mucho más: ser por la gracia de nuestro Señor Jesucristo él mismo. *Ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* (Gal 2,20). Y es en la identificación en la cruz de cada día donde esto se aprende de manera experiencial. Uno se sabe realmente hijo de Dios. Este saberse y sentirse hijo lleva a hacer la oración y a comportarse en la vida diaria como el mismo Cristo.

Entonces, Dios santifica al cristiano cuando trabaja, santifica a cuantos le rodean y santifica sus trabajos. Como instrumento en las manos del Espíritu Santo, convierte en oración, en amor y en santidad todo lo que toca, al modo del Rey Midas, que convertía en oro todo cuanto tocaba (cf. *Amigos de Dios*, 13).

Para esta identificación con Cristo, señalaba el itinerario. “Para acercarnos a Dios hemos de emprender el camino justo, que es la Humanidad Santísima de Cristo. Por eso, aconsejo siempre la lectura de libros que narran la Pasión del Señor. Esos escritos, llenos de sincera piedad, nos traen a la mente al Hijo de Dios, Hombre como nosotros y Dios verdadero, que ama y que sufre en su carne por la Redención del mundo...”

En este esfuerzo por identificarse con Cristo, he distinguido como cuatro escalones: buscarle, encontrarle, tratarle, amarle... Pero no olvidéis que estar con Jesús es, seguramente, toparse con su Cruz...

Al admirar y al amar de veras la Humanidad Santísima de Jesús, descubriremos una a una sus Llagas. Y en esos tiempos de purgación pasiva, penosos, fuertes, de lágrimas dulces y amargas que procuramos esconder, necesitaremos meternos dentro de cada una de aquellas Santísimas Heridas: para purificarnos, para gozarnos con esa Sangre redentora, para fortalecernos. Acudiremos como las palomas que, al decir de la Escritura, se cobijan en los agujeros de las rocas a la hora de la tempestad. Nos ocultamos en ese refugio, para hallar la intimidad de Cristo” (*Amigos de Dios*, 299-302).

La vista de esta imagen tan originalísima de Cristo produce impacto en el espectador. Impacto estético o espiritual, según el alma de quien lo mira. San Josemaría fue dictando minuciosamente todos los detalles al escultor italiano que aceptó el encargo, Pasquale Sciancalepore, tal como él se lo representaba, “con gesto de Sacerdote Eterno” (*Forja*, 4).

Él deseaba que miráramos a ese libro abierto, a Cristo crucificado, para conocer el amor que nos tiene a cada uno, y el amor que cada uno debe a Dios esforzándose por vivir en gracia. Para tener sus mismos sentimientos en la cruz, para sentir la necesidad de completar en la propia carne y de continuar la Redención. Para aprender ahí a ser Cristo, cristiano.

Estos poemas quieren ser una ayuda a quien haga oración ante Jesús crucificado, en cualquiera de sus imágenes. Y concretamente ante ésta Sirvan estas expansiones del sentimiento para contemplar a este Cristo, que mira permanentemente y está como a la espera.

## SONETOS AL CRISTO

### AL CRISTO DE TORRECIUDAD

Cristo vivo en la cruz, amor ileso,  
sin dolor, sin rasguño, sin premura,  
bronceado en la espera y la hermosura,  
de puntillas oteas mi regreso.

Es tu abierta mirada como un beso  
que me lleva en sus brazos por la hondura  
del dolor, la piedad y la ternura  
donde el hombre se aprende, y todo eso.

Todo “eso” que aquí en Torreciudad  
se ve desde tu altura, en claridad,  
y que he de confesar, aún siendo fiero.

Ya sin peso, me volaré a tu cedro  
y te diré en la cara, nuevo Pedro,  
setenta veces siete que te quiero.

### ME MIRAS

Me miras desde el cielo fijamente,  
queriéndome taladras lo profundo,  
quisieras trasladarme todo un mundo  
como a aquel joven rico sonriente.

Deseas ser el cauce, el dirigente  
del río de mi vida en “sí” rotundo,  
para ser tú por mí cuando fecundo  
las riberas del tiempo y del ambiente.

Oh vida de agua y luz, oh Cristo hombre,  
llegar a entimismarme, ver contigo  
si a donde van tus ojos me dedico.

Rehusó tu mirada el pobre chico,  
secáronse sus ojos como ombligo.  
Qué triste no saber siquiera el nombre.

### EL TIEMPO EN TU MIRADA

El *cronos* es el tiempo de la suerte,  
la distancia de un dardo y su final,  
el eterno retorno, que da igual,  
un reloj con el cual entretenerse.

El *kairós* es, en cambio, tiempo fuerte,  
es la hora de gracia en la señal;  
en un cruce de vías es crucial,  
un instante, tal vez, y no perderte.

Cristo en bronce, incorrupto, fotograma  
de la entrega al extremo del que ama,  
estandarte perenne de tu “hora”,

detén el tiempo en tu mirada mística.  
Quiero ver tu paisaje en fe eucarística,  
mi vida en tu *kairós* ya desde ahora.

### EL PRETENDIENTE

En el lago de mármol color vino  
la sombra de la cruz, siempre la puerta,  
y una mano de bronce asoma abierta  
suplicando limosna al peregrino.

Es cruce de miradas, del camino  
que pasa a nuestro lado con su oferta.  
En carne viva el alma se despierta:  
abandonar la vida en Su destino.

Indigente Jesús, el pretendiente,  
¿qué nos irás a dar, tan exigente?  
Lo que el mundo querido es incapaz.

Al que entrega rendido su bagaje

regala, como a Dimas, un pasaje  
para el reino prohibido de la paz.

### BRAZOS ABIERTOS

Tres clavos certifican con firmeza:  
es un hombre perfecto claramente.  
De mano a mano mide exactamente  
lo mismo que de pies a la cabeza.

Sólo el amor horada con destreza,  
descubre en el divino penitente  
tatuados en sus manos y en su frente  
amigos pecadores por quien reza.

Qué esfuerzo por subir hasta la altura,  
a pulso de su amor, a esos nombres  
egoístas, cerrados, fríos, yertos.

Y arriba, en horizonte de ternura,  
demuestra la estatura de los hombres  
que miden lo que estén brazos abiertos.

### NADADOR DE FONDO

El elegante cuerpo de este Cristo  
con la luz de la estrella incorporada,  
surca la noche en su capilla amada,  
navega en las entrañas que lo han visto.

El tajamar se alza desprovisto  
de túnica, de honra, sin almohada,  
sobre la oscura espuma, ya sin nada,  
es el agarre único previsto.

Oh nadador de fondos abisales,  
por el hombre que llora entre cristales  
dejas todo y te asomas a su orilla.

Mi vista asciende al pecho de tu quilla,  
transita por mi sangre y te adivina  
en corrientes de entrega submarina.

### HASTA EL EXTREMO

Has llegado. Abierto en la largueza,  
en sonrisa colgante tiendes puente,  
revelas en abrazo confidente  
dimensiones divinas de ternura.

Eres mano tendida a la pobreza  
que se quiere estrechar tanto a la gente...  
pon medida, no sientas crudamente  
la herida de su actual naturaleza.

Desnudado tu amor en la inocencia  
compruebas entre clavos de amargura:  
el hombre no es tan fácil de abrazar.

Ay, loco, vulnerado. Mi conciencia  
reconoce en tu extremo de locura  
la medida divina del amar.

## LOS OJOS

¡Ay los ojos del joven bien amados  
y los hielos de Judas que le entrega!  
Mas los pedros se vuelven tras la siega  
videntes bartimeos contemplados.

Ojos de Jesucristo en mí clavados,  
brillos de golondrina, el cielo llega,  
susurros de agua viva en mi bodega  
inundan y despegan mis pecados.

Ilusión de mi nombre creadora,  
humanada en el Gólgota, y ahora,  
bajo el eterno sol de tu Presencia,  
esmeraldas irradian mi conciencia,  
abrazada a tu Nombre entre sollozos.  
Han secado mis lágrimas tus ojos.

## LA CORONA

Sobre un dolor en forma de cabeza  
fanática alambrada se apresura,  
electrodos de aguja y quemadura  
se obstinan en borrar su realeza.

No lo saben, no pueden con quien reza,  
no violan la paz de su clausura.  
El lirio en su secreta arquitectura  
al relámpago eleva fortaleza.

¿En qué piensa Jesús, dulce memoria?  
En nombres esculpidos en su mente;  
pasa la procesión, toda la historia.

Y allí estaba yo, el penitente:

mi pecado enzarzado en su corona,  
mi alma arrodillada que hoy perdona.

### EL COSTADO SIN HERIDA

En el segundo antes de expirar  
el sino de la muerte se detiene;  
su pecho enamorado asoma, viene  
en presagio que va a resucitar.

La cisterna está a punto de estallar,  
caudal de sacramento se contiene.  
La lanza de Moisés, nuestra fe lene,  
abrirá en la roca todo el mar.

Es la boca cerrada todavía,  
silencio carpintero en el trabajo  
donde Adán se respira en su Señor.

Es la sorpresa última. Sería  
en nido descubierto por el tajo  
gorjeos de jilguero redentor.

### LA MANO IZQUIERDA

Cuando avanza el orgullo sin sentido,  
si huye el sentimiento en desazón,  
si agnóstica se vuelve la oración:  
la noche oscura del amor perdido.

La tienda del encuentro has extendido.  
Llaga izquierda, la cárcava, el fogón.  
Plaza de la concordia y la ilusión  
si regresa la tórtola a ese nido.

Airosa estampa, del amor seguro,  
¡asoma entre las hojas de mi vida  
donde haya abandonado tu lectura!

Leer tu mano y cuál es mi futuro.  
¡Mi página incendia con tu herida,  
apasiona mi libro tu aventura!

### LA MANO DERECHA

La caricia atardece abandonada  
sin los niños azules de romero;  
terminado el trabajo carpintero  
en su obra descansa esta jornada.



Mano derecha de Jesús clavada,  
bendición y perdón en el madero.  
Es el odio de un clavo su asidero,  
la palma abierta invita a la parada.

Mirad, conoceréis, donde taladran  
los salmos con su grito redivivo,  
el alma del Amor superlativo.

Mirad y sentiréis. Dejad que se abran  
las flores con el roce de su boca.  
Exista solamente lo que toca.

### LOS PIES

Un soneto me pides a tus pies  
que posan esperando mi mirar.  
El bronce se humaniza, y a la par  
rezadores, me llevan a través  
  
de la fe que me crece, ya lo ves,  
al sueño de los pies: bailar, bailar.  
¡Soñar, saltar, correr sobre la mar,  
caminos inventar!, versos después.

Volaban los antílopes ayer.  
Hoy, palomas, descansan en el terso  
alfeizar de la cruz, desde Belén.

Jadea el sol al irse. Yo también  
en tu capilla ardiente, verso a verso,  
al soneto en el clavo suspender.

### INRI

No quieren este rey. Y se amotina  
la envidia y el orgullo en Israel.  
Consensúan las lenguas de Babel  
un ciego coronado en purpurina.

Contra el viento, la vela les conmina  
en idiomas, sobre el mástil del bajel:  
"A Dios le servirás, y sólo a Él",  
Amor acumulado en su retina.

¿Rey de mentira? ¿Rey de la verdad?  
Sus palabras serán la sementera,  
los hijos de la cruz su identidad.

En el frío y altivo Karacorum

el título olvidado de quien fuera  
"Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum".

### LA CRUZ DESNUDA

Está ahí delante. Habla. Iza  
profundos arenales, la pesada  
razón de caminar sobre la nada,  
una tierra de nadie, sin baliza.

Luz en el aire, el ala moviliza,  
lo lanza a revolar en la alborada.  
La cruz, la dulce cama deseada  
donde el sueño de Dios se realiza.

Había que subirse a la veleta  
fija. Desnuda verdad, el sentido  
del planeta sin ancla, redimido,

Dejó el barro errante, emancipado,  
en el suelo grilletes del pasado  
y hacia la Cruz del Sur se fue, cometa.

### SERENIDAD

Sereno como fiel en la balanza,  
no tuerce la injusticia su silueta.  
Descansa la paloma en la secreta  
arma del perdón, la paz alcanza.

Es un amanecer de la esperanza  
sin prisas ni temores, no se inquieta:  
en los ojos del hombre está meta  
y en la mano del Padre confianza.

No busque ya otra flor la mariposa,  
no se distraiga Marta con la puerta,  
que en alma sosegada Dios se posa.

Paz en la cruz, resuena en diapasón,  
el corazón de piedra se despierta.  
La serenidad duerme en la oración.

### EN LA NOCHE

Hay cenizas de luz en la Masada.  
Un eterno silencio paternal  
derrama en su piel jalea real,  
besos sobre la imagen agotada.

Ha llegado la noche embelesada,  
brillan clavos alma sacerdotal,  
estrellas de corona boreal,  
acordes de la música callada.

Es la hora del ángel, de su canto  
sostenido en la estrella de Belén.  
Un retablo de arrullos a su izquierda.

Jesús duerme en la puerta del Edén  
y lo envuelve la noche con su manto.  
Sólo el cariño insomne le recuerda.

### EL ENVÉS DE LA CRUZ

La noche desvalida me rescata.  
El trabajo en silencio convertido.  
Como en el agua dulce entremetido  
el árbol de mi vida se desata.

Cumplidas ya las horas, no recata  
la piel a la corriente su latido;  
fluye en cristal el beso permitido  
y en la raíz desnuda flor y nata.

Por el modo de orar me reconoces,  
fiel ciprés, de pie, recio a tus roces.  
Mas la cruz con su tacto ahora reposa.

Como la rosa estoy, como la rosa  
se dice sin palabras, sólo amor;  
ebrio de noche dulce en el Tabor.

### DESTELLOS

El sol se va, regusto anaranjado.  
Reza la tarde con su luz hermosa  
modelando el volumen de la rosa  
y, en aristas, las sombras del pecado.

La lluvia, que al cristal ha flagelado,  
torna ahora la estancia luminosa.  
La conciencia, el dolor, alguna cosa  
sólo se ve después de haber llorado.

El Sol se fue, pero dejó en un rayo  
su condecoración, viril tesoro  
averiguado en lágrimas de mayo!

Prendido en los ojales de la cruz,  
allá en Torreciudad, el broche de oro.  
Penúltima palabra de la Luz.

### DÍNOSLO

Díselo tú, Señor, porque la fuente  
no sabe aquello que su boca extraña,  
lo que a su paso su palabra araña  
y en cada piedra canta diferente.

Dímelo tú, porque tu gracia ardiente  
no me sabe decir lo que me entraña.  
Tu lava de volcán me asciende y baña  
la herida regalada, confidente.

Díselo en cruz, en un crujir del alma,  
subir el agua del perdón la sierra  
donde huyen dragones, y la calma.

Dímelo con los ojos del cariño  
en esta cuna andante que es la tierra,  
como el cielo de madre habla a su niño.

### PECADO

Siempre el hombre es misterio de locura.  
En la luz del Misterio Enamorado  
como un halcón refulge por la altura;  
mas sin beso de Dios es un pecado:

vuelo de amor interrumpido. Dura  
soledad en señuelo equivocado,  
que sólo en el infierno conjetura  
o mirando al Amor crucificado.

Sentir dolor, que el cielo se ha perdido,  
y en su boca la tierra al fin y al cabo.  
Oh locura de amor que, incluso herido,

ofreces revolar al que es esclavo.  
Que tome el corazón arrepentido  
las alas que le tiendes desde un clavo.

### A VECES NO QUEREMOS PREGUNTARTE

¿Existes, Dios, si el grito lastimero?,  
el mundo del dolor te lo pregunta.  
Si subes a sufrirlo Tú primero

en gesto la respuesta se barrunta.

A veces causas miedo, montañero,  
cuando dices volar allá en la punta;  
da vértigo asomarse en tu madero,  
tu yugo es ajimez, ventana en yunta.

Tememos preguntarte en la conciencia  
¿contigo en la pobreza y la obediencia?  
Mas no cesa tu voz de gritar dentro;  
será desde la cruz, desde la cumbre  
de la fe, ¡del amor!, donde vislumbre  
el hombre a su Dios en un encuentro.

### A TU MANERA

Y no supe que estabas a mi vera.  
No habían renacido lo bastante  
mis ojos viejos, el asombro infante,  
como si fuese yo de primavera.

No sabía mirar, a mi manera,  
igual que Tú a tu cielo cada instante.  
Iban ciegas mis manos por delante  
pero huía la sombra que me espera.

¿Adónde te escondiste? No me mientas.  
Tras las cortinas de los días juegas,  
cuando la noche asomas con tu aliento.

Aquí que me has traído estoy, a tientas,  
a punto de tocarte tras las pruebas,  
Dios, mi cielo, en el niño que me siento.

+ + +